

VERDADERA RELACION , Y CURIOSO ROMANCE , EN
 que se declara la Vida, y Martyrio de la gloriosa Santa Dipna,
 hija del Rey de Ivernia : Dase cuenta como fue solicitada de su
 mismo padre para casarse con ella ; y aviendo ella dado parte de
 este intento , que tenia su padre à un Maestro suyo, se la lle-
 yò à un Desierto. Con todo lo demás , que ve-
 rà el curioso Lector. Año 1745.



PRIMERA PARTE DE SANTA DIPNA.

O Señor Omnipotente,
 q̄ hicisteis Cielos, y tierra,
 y dad acierto mi talento,
 para que en vuestra alabanza
 la historia verdadera
 el todo papel noticie.
 Y Vos, Divina Princesa,
 fecunda, sin que alcanzasse
 macula tu gran pureza,
 no tuvieron competencia,
 a Jests, tu amado Hijo,
 os diste, para que fuera
 redemption del Universo,

y su Doctrina siguieran
 los que desean salvarse,
 y lograr la vida eterna;
 y dexando en este assunto
 sofisticas consecuencias,
 pretendo salga brillante
 la mas candida Azucena;
 que en el Impyreo Jardin
 plantò la mano suprema:
 aquella Doncella heroyca,
 à quien con fiereza horrenda
 su iniquo, y malvado padre,
 con sacrilega imprudencia,
 la dividiò de los ombros
 con sus manos la cabeza,

pues

pues no fue solo Dioscoro
con Barbara, que se obstenta
entre globos de zafir,
hizo semejante ofensa,
que es Santa Dipna gloriosa,
cuyo Martyrio es mi idea
referir à los curiosos,
para que devocion tengan
à esta Judith valerosa,
que por conservarse tersa
à las impuras instancias
de paternal influencia,
fue Verdugo de su hija:
principio de esta manera.
Huvo un Rey muy poderoso
en la Provincia de Ivernia;
era Gentil, y su esposa
la Ley Santa, y Evangelica
ocultamente guardava,
porque siendo de edad tierna
la bautizò un Sacerdote,
que en su Palacio conserva
en traje dissimulado
para aquellas ocurrencias,
que pide una santa vida,
la que hacian muy perfecta,
y para el Rey, su marido,
el Gentil Rito veneran.
Tuvieron de aquesta union
una hija, que en belleza
no la excedieron las Diosas;
y en las virtudes pudiera
ser norte de la Tebayda,
y de sus Monges la Regla;
porque su docto Maestro,
y su madre, con presteza;
(dandola el Santo Bautismo)
le abren del Cielo la puerta;
y los tres, con gran recato,
hacen del pavellon Celda,

cantando Hymnos, y Psalmos
en trinadas conferencias,
dàn culto à la Magestad
con igual magnificencia.
El barbaro Rey amava
à su esposa, de manera,
que era imàn de sus cariños;
logrando correspondencia.
Mas el supremo Señor,
à quien todo se sujeta,
coronò en mejor Alcazar
aquella Magestad Regia.
Muriò del Rey la confortea;
y concibiò tanta pena,
que el funebre mauseolo
desempeñò su potencia.
Quedò el Gentil sin consuelo;
y Dipna sin la asistencia
de su amantissima madre,
y llorando esta tragedia
por quedar huerfana, y ser
de quinze Abriles, sujeta
à su Gentilico padre,
y opiniones tan diversas.
El Venerable Maestro
la consuela, de manera,
que à ser Virgen la disponea;
y ella el Martyrio desea;
y al Turbante coronado
la soledad le es molesta,
tauto, que imaginativo
viendo, que su amada prenda
descansa en el panteon,
y que jamàs ha de verla,
se entregò à la soledad,
y desprecia la asistencia;
lo que notan sus vassallos;
y para alivio à su pena
le proponen otro dueño;
y que en su Reyno eligiera

persona correspondiente
para ceñir la Diadema.
El Rey admitió el consejo,
pero fue de esta manera:
Dió orden à sus Vassallos,
que por diferentes tierras
han de ir con el retrato
de la difunta Princesa,
y si hallan original,
han logrado tener Reyna,
pues tiene por imposible,
que en lo que el Orbe calienta
se halle segunda deidad,
que le imite à la primera;
y cumpliendo su mandato
se parten con diligencia.
Andan Reynos, y Provincias;
y en parte ninguna encuentran
copia del mismo retrato,
que su desempeño sea,
pues solo Dipna su hija,
igual à su madre era;
y que su Rey, y Señor,
usando de su potencia,
fuera su padre, y esposo;
y el caso le propusieran.
Buelven juntos à la Corte;
y al Principe le dan nueva;
que no hallan otra hermosura
debaxo de las Estrellas,
solo la de su hija Dipna;
copia de su madre era.
Quedòse el Gentil suspenso;
y sus Grandes le aconsejan,
que para bien de sus Reynos
conviene, que Dipna fuera
à un tiempo su esposa, y hija.
(Quien vió jamás tal propuesta!)
O, vassallos lisongeros.
quantos por las conveniencias

atropellan con las Leyes!
publiquelo la experiencia.
Llorelo la Ungria toda,
y digalo Inglaterra,
y parte de la Germania,
tambien la inferior Babiera,
pues el Evangelio Santo
desprecian, por la influencia
de Ministros, que introducen
hereticas conferencias.
Admitió el Rey el consejo,
y con barbara imprudencia
solicitò de su hija
robar la bella azucena;
y la dixo, que su Reyno
tiene dispuesto, que fuera
su Reyna, y feliz esposa,
y à ello se previniera,
pues tanto le convenia
la Magestad, y Grandeza:
O, monstruo, què es lo que dices?
no vès que impuro atropellas
Ley Natural, y Divina?
Dexa esta Fenix, no quieras
violar el claustro, que tu
formaste: tente, no se as
como otro segundo Judas;
y este fue sin advertencia.
Inmovil se quedò Dipna,
y vertiendo muchas perlas
por el rosicler hermoso,
no le dió al padre respuesta;
Dió noticia à su Maestro,
y juntos à orar empiezan;
protestando dár las vidas
en el martyrio, y que sea
acepta su peticion;
y disponen, que la ausencia
es el medio suficiente,
y que al Barbaro dixeran

que

que ya se hallava gustosa;
y à su voluntad sujeta.
El padre , alegre , y contento;
manda , que se previnieran
para el dia de sus bodas
trages , y galas diversas,
que asì lo pidiò su hija,
porque deseava fuera
celebrada su hermosura
entre toda la nobleza;
y que à los quarenta dias
dàn principio las supremas
fiestas de sus desposorios,
porque Dipna asì lo ordena.
O , Doncella valerosa,
que por Divina influencia
pretendes sacrificar te,
para renacer mas bella!
Y aviendote prevenido
con grande magnificencia
el lascivo de su padre,
y triunfar de la pureza
de aquella Paloma hermosa;
Dipna en aquesta ocurrencia
implorando de la Virgen
el favor , dice : Gran Reyna;
Madre del manso Cordero,
yo , Señora , soy la ofenda,
no permitas , que mi padre,
mucho mas cruel que fiero,
deshoje el blanco jazmin;
y pues soy Esposa tersa
de vuestro Hijo precioso,
antes mi vida fenezca
por su Ley , y por mi honor;
que otro dueño me posea.
Y junta con su Maestro,

un Paje , y una Doncella;
todos quatro con silencio
toman algunas monedas,
y fiados en su Esposo,
y en Maria sacra , y bella,
buelven la espalda à su Patria;
dexan galas , y grandezas,
se embarcan en un Navio,
que tienen en la Ribera;
se entregan al ancho mar,
azota el viento las velas:
pasan golfos , rompen olas;
descubren diversas tierras:
llegan à Grecia , dan fondo,
saltan , y la tierra besan:
hacen morada en un valle,
continuan las penitencias,
tienen vida Angelical,
y à toda virtud se entregan:
Supose en la Corte el caso,
y el Rey , con gran diligencia;
manda aprestar una Armada,
y que sus Grandes salieran
à buscar su amada hija,
y traygan à su presencia
à todos quatro sin falta;
y que no se oculte selva,
que sus plantas no dibuxen
desde el Sur à la Noruega.
Dexemos aquesta historia
en esta parte primera,
y en el segundo Romance,
Aparicio , con certeza,
de aquesta Santa el Martyrio;
como lo dice la letra
de lo que explica su vida,
dedica à vuestra prudencia:

✠

NUEVA RELACION; Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE
 profigue la prodigiosa Vida, y Martyrio de Santa Dipna, hija
 del Rey de Ivernia: Dase noticia como aviendose autentado por
 que su padre la queria para esposa, fue hallada de sus Vassallos;
 y porque no aceptò, su mismo padre la cortò la cabeza, y jun-
 tamente à un Sacerdote, que era su Maestro. Con todo lo
 lo demás, que verá el curioso Lector.

Año 1748.



SEGUNDA PARTE DE SANTA DIPNA.

Hermosa, y Divina Fenix,
 la que en la Corte triunfante
 pisas alfombras de Estrellas
 por el rigor de tu padre,
 Santa Barbara gloriosa,
 de quien mi pluma se vale
 para continuar la historia
 en esta segunda parte,
 de la compañera heroyca;
 que en vuestra vida se hace
 memoria de su Martyrio;
 como puede noticiarse

el Lector cuerdo, y prudente;
 y es Santa Dipna, que iguales
 disteis la vida por Christo,
 vertiendo inocente sangre
 al fiero impulso, y cuchillo
 de vuestros padres, que yacien
 en continuo desconsuelo
 en tormentos infernales;
 Y bolviendo à nuestra historia,
 yà sabeis, que el Rey su padre;
 sujerido del demonio
 para que se efectuasse

su nasci vo pensamiento,
mandò, que por todas partes
busquen su querida hija,
y salieron vigilantes
sus Grandes, y Cavalleros;
con prevenciones bastantes.
Los Milirares estruendos
dan al ayre tafetanes,
y el diafano elemento
entapizan los velages,
rompiendo montes de espumas;
y por climas muy distantes
gran parte de la Nobliza
baten rifees, cruzan vallés,
passan selvas, y florestas,
visitan muchas Ciudades,
no hallan quien les de noticia,
y con desconuelo grande
buelven proas à su Reyno,
y à su Gentilico padre
le dan el funesto anuncio:
y como si fuera aspid,
jura por sus altos Dioses
de no dexar omenage,
que sus plantas no registre
hasta que noticia halle
de su hija; y dà por orden,
que sus esquadrones marchen,
y se junten con la Armada,
y todos los equipages,
que su Persona Real
baxa de prompto à embarcarse.
Se entregan al Dios Neptuno,
ofrecen velas al ayre,
y tercios de Infanteria
caminan por todas partes;
y la testa coronada
promete mercedes grandes
à quien le de feliz nueva:
y Mayordomos, y Pajes

quieren ganar las alicias,
y Oficiales se reparten
por sitios correspondientes;
tremolan los estandartes,
sin dexar oculto sitio
que el zelo no examinasse,
ni la ambicion no atropelles
buscanla muy vigilantes.
Descubren los obeliscos
con sus insignias Reales,
mientras que la culla D. pna,
y aquel Varon Venerable,
con el Mancebo, y la Duçna
al Dios de las Potestades
le rinden muchos loores,
y à su Santissima Madre,
pues en continua oracion
acompañan à las aves,
que en facistolos de yedra
landan la Magestad grandes
y de un vecino Lugar
para sustentarse traen
el quetioiano manjar
por monedas, que allí valen
y en las solemnes funciones,
que la Iglesia nuestra Madre
dedica para su culto,
baxavan à confessarse,
y la Santa Eucaristia
su Maestro les reparte.
Y aviendo llegado al Puerto
del Barbaro algunas Naves,
echan Soldados en tierra,
y llegan los Oficiales
à la corta poblacion,
y en ella tranfito hacen;
pagan el gasto, que han hecho
en monedas no usuales.
Les dice el huesped: Señores,
de estas monedas bastantes

ten-

censo , porque un forastero ,
que mora en estos parages
con dos hermosas Doncellas,
y un Anciano Venerable,
las traen todos los dias
para aver de alimentarse.
Admirados le preguntan,
que los lleve aquel parage,
porque gustar en de verlos;
y parten luego al instante.
Llegan al humilde alverge,
y disponen ocultarse
para no ser descubiertos;
y la bella Dipna sale
con su amada compañía
à dar luz à aquellos valles;
conocenlos promptamente;
y para el Rey luego parten.
Recibe los Mensajeros,
y muchos dones reparte.
Dispone passar à verlos
para alivio à sus pesares;
y con Regia Magestad
à la poblacion se parte.
Manda que sitien los montes,
y que custodien los valles,
porque no se lès oculten,
y que no se fustre el lance.
Llegan al humilde sitio,
Dipna à recibirlos sale;
y su rostro hermoso
se ha vestido de zelajes;
y aquel coronado zeño,
como su padre , y amante;
entre sério , y cariñoso,
de sus brazos hace alarde.
Explica su voluntad,
y que sus bodas Reales
se han de celebrar al punto;
que ay prevenciones bastantes.

La casta Doncella escusa,
diciendo : Que por su parte
imposible es persuadirla
à amor tan exorbitante,
pues no disponen las Leyes
el que sea esposo , y padre,
y que tiene mejor dueño,
mas poderoso , y amante.
El Barbaro enfurecido,
le responde : Que ignorante
desprecia la Magestad,
y todas felicidades,
y que no ay quien se lo impida.
Y luego aquel Venerable
Varon , con un santo zelo
le dice : Señor , ya basta
esse inhumano deseo,
y à tus propuselas falaces
te digo : Quien como Dios
que à Luzbel le dixo el Angel;
Y mira , que te requiero
por su poder inmutable,
que à no obedecer su nombre
penarás eternidades.
El Gentil enfurecido
manda , que alli le quitassen
la vida , y que sus fragmentos
los dividas por los ayres.
El Sacerdote lo acepta,
y à Dipna amonesta guarde
la Ley del Santo Evangelio,
y se disponga a ser Martyr,
que presto le seguira
à los Reynos Celestiales.
Y los iniquos Ministros
echan mano à los alfanges;
dividen el cuello à golpes,
y se desatan corales,
maniando verdes hojas,
y el alma fué à coronarse

al Impyreo Pavellón;
grangeado con su sangre;
Y con catholico zelo,
Dipna se puso delante;
iluminada de gracia,
sin temor que le acobarde;
Barbaro Rey, homicida,
(que ya no te nombro padre)
dime, que es lo que pretendes?
Como has dexado cadaver
à mi Luz, y mi Maestro,
que fuè de mi alma padre?
Di, sacrilego, que has hecho?
Ven executa impiedades,
prevèn todos los suplicios,
que tu malicia arrogante
te inclina, mas no podràs
mi espiritu molestar,
que el mismo Señor lo dice
en verdades literales,
no has de triunfar de mi honor.
Ven luego à sacrificarme:
aquí tienes mi garganta,
desnuda esse corbo alfange,
que desco verme ya
sin espiritus vitales.
Te digo, que soy Christiana;
y lo fuè mi buena madre,
y este Ministro de Dios
fuè el que con eficaces
documentos nos guiò
à la gloria perdurable,
la que tu nunca veràs,
por decreto inescrutable;
No te detengas, acaba,

vierte yá mi roja sangre;
Rugiendo como Leon,
encarnizado el semblante;
el rostro brotando fuego,
aquel Barbaro arrogante
manda, que allí la deguellen;
y no le obedece nadie,
pues le tienen compasión
à aquel hermoso diamante;
y como una fiera horrible;
aquel infelice padre,
desnuda el brillante azerò;
y con crueldad notable
fuè Verdugo de su hija,
vertiò la inocente sangre;
cortò aquel hermoso cuello;
talen copiosos corales,
y à la Celeste morada
el alma gloriosa parte,
entre hermosos Parainfos;
y se coronò de Martyr.
Y el Romano Consistorio
hace mencion, y lo traen
muchos, y graves Doctores
en escritos venerables;
y su sacrosanto Cuerpo
reverencian las edades.
O Santa Dipna gloriosa;
dadnos gracia, con que acabe
la vida quien os implora,
y eternas felicidades.
Y Aparicio, con afecto
de corteses voluntades,
suplica se le perdonen
los yerros de este Romance;